

Juventud-melancolía:

Acerca de la identidad y sus límites performativos

Augusto Zubiaga Garate y Lourdes Cilleruelo Gutiérrez
Universidad del País Vasco

*Dirección para correspondencia (Correspondence address): Facultad de Bellas Artes,
Universidad del País Vasco, Campus de Bizkaia, Barrio Sarriena, s/n. 48940 Leioa (España).
e-mail:augustopedro.zubiaga@ehu.es; lourdes.cilleruelo@ehu.es

↑El título hace referencia indirecta al libro del escritor Pío Baroja
Juventud, Egoatría. Espasa Calpe, 1935.

Abstract

Beyond our identity card, what we call identity has to do with what make us recognize others and be recognized, thus it relates to what make us be distinctive and remembered. There are those who want to be remembered in their individuality and those who are happy to form part of a collective identity. Many are called but few are chosen, and the chosen will be because of those called, by natural law, in a cycle of eternal recurrence.

Why do we need to be recognized, individually as well as collectively? The answer to this question could be found in some type of evolutionary design, since it is possible to trace widely that pulse towards individual or group hegemony throughout the whole biological sphere.

We could then wonder why, for example, contrary to bees and probably the rest of other social animals, we are not satisfied with that immediate recognition between the I and the you, that is to say, the We, here and now, and nevertheless, we claim the past and project the future as legitimizing instances of our feelings of identity. We build beautiful and seductive stories about what we were and what we will be able to become, stories that constitute the most potent potion, the most captivating pheromone ever in existence. That segregating, and specifically human, code, reached its most exquisite perfection possibly when human beings learned to compose songs with lyrics. Feelings with memory. Songs to love, songs to work, songs to fight. Definitely, songs to unite and to disunite: the new means offer us the most crowded agora we could have ever imagined to sing our desire from the rooftops. That our wish becomes a reality is a more and more questionable aspiration.

Key words

identity, new means, reality, simulacrum.

Resumen

Más allá del DNI, lo que llamamos identidad tiene que ver con aquello que nos hace reconocer y ser reconocidos. Por lo tanto, con lo que nos hace ser distintos y recordados. Hay quien quiere ser recordado en su individualidad, y quien se contenta con formar parte de una identidad colectiva. Muchos serán los llamados, y pocos los elegidos, y los elegidos lo serán por los llamados, por ley natural, en un ciclo de eterno retorno.

¿Por qué necesitamos ser reconocidos, tanto individual como colectivamente? La respuesta a esta interrogante puede que tenga que ver con algún tipo de designio evolutivo, porque es posible rastrear con amplitud esa pulsión por la hegemonía individual o grupal a todo lo largo y ancho de la esfera biológica.

Cabría entonces preguntarnos, por qué, por ejemplo, a diferencia de las abejas, y probablemente del resto de los animales sociales, no nos contentamos con ese reconocimiento inmediato entre el tú y el yo, es decir, el nosotros, aquí y ahora, y sin embargo, reivindicamos el pasado y proyectamos el futuro como instancias legitimadoras de nuestro sentimiento identitario. Construimos historias bonitas y seductoras sobre lo que fuimos y seremos capaces de llegar a ser, historias que constituyen la pócima más potente, la feromona más arrebatadora que se haya esparcido jamás. Ese código segregador, específicamente humano, alcanzó su perfección más exquisita posiblemente cuando el ser humano aprendió a componer canciones con letra. Sentimientos con memoria. Canciones para amar, canciones para trabajar, canciones para luchar. En definitiva, canciones para juntarse y separarse: Los nuevos medios nos ofrecen el ágora más atestada que jamás hayamos podido imaginar para cantar nuestro deseo a los cuatro vientos. Que ese deseo se convierta en realidad, es una aspiración cada vez más cuestionable.

Palabras clave

identidad, nuevos medios, realidad, simulacro

1. *La Construcción de la Identidad colectiva, agregados y segregados*

Verse reconocido en un sistema (de parentesco, de tradiciones, de costumbres, de cultura, de idioma, etc.), es el mecanismo primario que nos dota de una determinada adscripción o impronta identitaria. En los albores de la humanidad, el sistema probablemente se desarrolló en base a relaciones de inclusión-exclusión sustentadas en la noción de clan o tribu, entidades estructurales con extensión tanto sincrónica (los elementos actuales), como diacrónica (los ancestros). Pertenecer o no al tronco estructural de una determinada genealogía, podía significar la diferencia entre el respeto y la agresión, en un encuentro entre desconocidos. En ciertas tribus de Nueva Guinea, es (quizás era) costumbre enumerar la lista de los antepasados en caso de encuentro fortuito con desconocidos: los antepasados comunes identificarían a los sujetos como miembros de una misma comunidad. En caso contrario, la agresión estaría justificada (Mead, 1994). La agresión entre clanes podría explicarse, de forma simplificada, como una mera reproducción a escala social de la pulsión individual de perpetuación genética: si no me reproduzco yo, que lo hagan mis parientes.

En la medida en que las sociedades, humanas o animales, se hacen más y más vastas o complejas, el mecanismo identitario se redirige y recombina en formas aparentemente nuevas pero que en realidad puede que respondan a un patrón de comportamiento ancestral (biológico) relativamente simple. Así, la identidad monolítica y fácilmente visualizable de la tribu, el enjambre, o el termitero, puede entrar en crisis, quizás por crecimiento excesivo, hiperabundancia de recursos, o por avatares naturales de toda índole, activándose y ejecutándose entonces oportunamente, ciertos tipos de interacción individual y colectiva que responden a patrones que quizás no sean otra cosa que una especie de mitosis social programada en virtud de la cual una masa crítica de individuos de determinadas características, comunicados entre sí, fundan una nueva comunidad relativamente independizada de la comunidad de origen. Los programas o mecanismos que facilitan el asentamiento de una nueva comunidad, se activarían en presencia de ciertos catalizadores: un número determinado de especímenes, espacio suficiente, recursos mínimos, tanto cuantitativos como cualitativos, circunstancias desestabilizadoras, información, y un sistema de comunicación: se va articulando subrepticamente una nueva estructura, en algunos casos paralela a la existente, en otros antagonista. Llámesele duplicado genético, nuevo enjambre, poder en la sombra, o *élite de sustitución*. En determinadas comunidades de insectos, como las abejas, la información necesaria para desencadenar los mecanismos de acción colectiva se codifica, por una parte en un código acústicamente codificado,

La información proveniente de vibraciones sonoras que se transmiten a través del sustrato son importantes antes de producirse una enjambrazón, cuando la reina joven encerrada dentro de su celda inicia un canto, contestado con otro por la reina antigua, que de este modo conoce la proximidad del nacimiento de una nueva hembra fértil. (Biri y Prats, 1988 p.62)

y por otro, en un vector químico llamado feromona, segregado por cada abeja con su aroma inconfundible y diferenciado, que se esparce en el ambiente, cuando ciertas condiciones del entorno hacen conveniente una acción de un tipo determinado: *“La sustancia regia, o feromona real, desprendida por las glándulas mandibulares de la reina, de composición química conocida, (9-ácido cetodecenoico), es decisiva para mantener unida y organizada la comunidad.”* (Biri y Prats, 1988 p.63)

Además, las abejas producen otro tipo de olores bien característicos, y con significados diferentes: el olor de la colmena, específico de cada comunidad, que sirve para identificar los individuos de una colmena de los de otra distinta; el olor de geraniol, desprendido por ciertas glándulas de las obreras, sirve para atraer a las recolectoras hacia la colmena y mantiene agrupados a los enjambres en su vuelo hacia la conquista de una nueva morada; el olor de alarma, segregado por las obreras cuando clavan el agujijón, son feromonas que desencadenan una reacción agresiva en las obreras receptoras, que les incita a atacar en el mismo sentido que la obrera emisora. Análogamente, las *feromonas identitarias humanas* estarían compuestas de una serie de ritos fundacionales que permitirían subrayar la diferencia y legitimar, no solo en la sincronicidad del aquí y ahora, sino en la diacronicidad del antes y el después, nuevos poderes emergentes, nuevas identidades para un nuevo grupos de individuos: generación, idioma, nación, etnia, color de piel, fenotipo, genotipo, género, profesión, orientación sexual, edad, clase social, situación laboral, salud, estatus económico, estatus sociocultural, aspecto, modas, gustos estéticos, musicales, deportivos, sueños, utopías, suerte, desgracias, religión, creencias, heterodoxias, aficiones, habilidades, etc, son fragancias legitimadoras, ingredientes feromónicos para la función fisiológica, más o menos viable o afortunada, tanto en las abejas como en los humanos, de fundar y renovar estructuras identitarias. El mecanismo de diferenciación primario se activaría seguramente en función de la presencia de ciertos elementos tensionadores que podrían resumirse, tanto en el aforismo bíblico del “creced y multiplicaos”, como en el más pragmático aforismo confuciano de que “dos mujeres en la misma cocina queman la casa”. O lo que es lo mismo, que el poder se extiende y no se comparte.

No parece que los rasgos diferenciales concretos sean, por lo menos en un principio, relevantes para la supervivencia del grupo en formación. Parecen más bien constituir el andamiaje provisional que tutorizará la construcción del nuevo edificio. Sin embargo, en el futuro, podrán ser acarreados como una carga más o menos pesada: tal o cual rito, tradición, tabú, norma o prohibición se recordarán con respeto por haber contribuido a la función prioritaria: emanciparse; pero tampoco se tomarán demasiado en serio. Margaret Mead nos habla de los rasgos diferenciales que configuran la identidad específica de tres grupos humanos que conviven en un entorno no demasiado extenso, que posiblemente se hayan segregado de un

tronco común:

Del mismo modo que saben que los dioses, los hábitos alimenticios y las costumbres matrimoniales de la tribu vecina difieren de los propios, y no insisten en que una forma sea verdadera o natural dando la otra por falsa o artificial, reconocen a menudo que las propensiones temperamentales que ellos consideran naturales en los hombres o mujeres, difieren de los temperamentos naturales de los hombres y mujeres de los pueblos vecinos. Sin embargo, dentro de una escala más reducida e insistiendo menos en la validez biológica o divina de sus formas sociales de lo que nosotros hacemos con respecto a las nuestras, cada tribu tiene ciertas actitudes definidas hacia el temperamento, sustenta una teoría sobre la naturaleza de los seres humanos, hombres, mujeres, o ambos, y reconoce una norma en función de la cual se juzga y condena a los individuos que se apartan de ella. Dos de estas tribus no conciben que los hombres y las mujeres posean diferentes temperamentos. Les atribuyen distintos papeles económicos y religiosos, diferentes habilidades, distinta vulnerabilidad a la magia maléfica y a las influencias sobrenaturales. Los arapesh creen que pintar con colores sólo es apropiado para los hombres, y los mundugumo consideran la pesca tarea esencialmente femenina.” (Mead, 1999 p.17)

Las excentricidades egolátricas propias de la adolescencia y la juventud temprana que tanto nos sonroja a veces recordar, tuvieron posiblemente la misma función provisional de tutorizar la empresa emancipadora. Las recordamos con nostalgia no exenta de sonrojo, pero como algo que en todo caso cumplió su función de andamiaje de una identidad en construcción.

Los nuevos medios a disposición de los adolescentes, aquellos en los que van construyendo poco a poco su identidad, esconden un tipo de estructura de doble fondo que quizás no sea tan provisional. El melancólico recuerdo de lo que soñaron o intentaron ser, de la imagen que pretendieron dar, ya no se perderá sin más en el tiempo, ya no permanecerá en el recóndito refugio de un diario olvidado, bajo el silencio cómplice y condescendiente de los viejos amigos, tras algún secreto de familia o unas fotos escondidas, bajo control, sino que, por el contrario, puede que los persiga como una obstinada pesadilla, recordándoles, tras la mirada entre morbosa y divertida de los que todo lo queremos y podemos saber, que ya no es posible hacer borrón y cuenta nueva, que nuestros balbuceos identitarios

ya no prescriben, sino que están a disposición de quien quiera actualizarlos y hacernos recordar lo que fuimos, y que por lo tanto, ya no podremos emanciparnos del todo, redimirnos y aprender de nuestros errores. Ante esa evidencia, reivindicaremos con desapego un tipo intrascendente, intercambiable e incluso desechable de identidad. A cambio, dispondremos del antídoto más potente contra la melancolía:

Identity Swap Database², proyecto conjunto de Bunting y Olia Lialina, consistió en una base de datos que invitaba a su visitante a escapar de él mismo y adoptar temporal o permanentemente una nueva identidad. El website, además de ofrecer al visitante la posibilidad de apadrinar una nueva personalidad, le invitaba a donar la suya propia para que a su vez sea poseída por otra persona. Mediante un cuestionario, el visitante elegía la personalidad y el aspecto físico de la identidad que deseaba adoptar. Los autores lo expresaban de la forma siguiente: *“Do you want to scape for some time or permanently? If so, Identity Swap Database might be useful for you. Here you will find people who are prepared to loan or permanently exchange their identities.”*

En la misma línea, para el colectivo activista Luther Blisset, socializar la identidad podía ser una manera de sustraerse a la personalización como forma de ser controlado. Cualquiera puede convertirse en Luther Blisset:

El propósito de que diferentes revistas y personas utilicen el mismo nombre, es crear una situación en la que nadie en particular sea responsable, así como examinar de manera práctica las nociones filosóficas de Occidente en materia de identidad, individualidad, originalidad, valor y verdad.
(Home, 1995)

De hecho, puede objetarse la mera posibilidad de la identidad individual fuera del contexto de la identidad colectiva. Sólo podría ser función de ésta, es decir, se construiría a partir de ella. El espécimen arrogante que reafirma su poder sobre la manada, es un ser absurdo, confuso y perplejo sin ella.

Para que el comportamiento social de las abejas sea posible, es preciso que la colonia tenga un número mínimo de individuos, por debajo del cual no aparecen las actividades sociales y en consecuencia la colmena no funcionará bajo ningún concepto.

Así por ejemplo, el mecanismo de defensa que consiste en la agresividad de las abejas hacia un intruso requiere al menos de un grupo de doce individuos; la termogénesis o regulación de la temperatura exige como mínimo una treintena de abejas, y para su supervivencia, el grupo debe sobrepasar el centenar de individuos. (Biri y Prats, 1988 p.60)

2. El proceso identitario

Nacer, vivir, reproducirse, morir; y mientras tanto, no sentirse solo y olvidado. La identidad que adopte cada cual es irrelevante en la medida en que asuma un papel diferencial dentro del grupo. Para ser relevante, hay que serlo para el grupo. Realizar una tarea útil es condición necesaria. En las abejas, las conductas se extinguen rápidamente si no son secundadas. La abeja que toma la iniciativa de traer agua a la colmena, para refrigerarla en los calores del verano, se empeña con insistencia en su actividad, -podríamos decir que se siente imprescindible y realizada-, en la medida en que sus compañeras obreras reciban en agua con urgencia y alborozo. Cuando la humedad y la temperatura van recuperando un grado óptimo, el creciente desdén con el que son recibidas las aguadoras hace que su interés en acarrear agua decaiga rápidamente.

¿Nuestra identidad, nuestro éxito social, no se construye también, en proposiciones y transformaciones insospechadas, en función del interés o las necesidades del grupo? ¿No estamos dispuestos a realizar tantas cosas, a renunciar a tantas cosas, o a ocultarlas, simplemente para ser puestos en valor? *Branded self*. La **simulación** es tan vieja como el mundo. Es el oficio más viejo del mundo.

Se ejerce para vivir, para reproducirse, y para procurar demorar el tránsito, y su ajuste debe ser extremadamente fino para que funcione bien. Por ello, la entrega más abnegada no está exenta de la sospecha de soberbia o mala intención, y en consecuencia, es respondida con recelo o indiferencia:

Una monja enferma tenía un cáncer en su pecho que emitía un hedor tan horrible que nadie se atrevía a atenderla. Santa Catalina se ofreció voluntaria para hacerlo; pero un día, “cuando estaba a punto de abrir la llaga para vendarla, salió un hedor tan horrible que casi no pudo soportarlo, por lo que le dieron ganas de vomitar”. Santa Catalina se sintió disgustada por sus escrúpulos y decidió que los superaría. “Bajó la cabeza, y puso su boca y su nariz sobre la llaga hasta que por fin le pareció que su estómago

se había calmado y había superado los escrúpulos que había sentido antes”. La enferma estaba completamente desconcertada por este comportamiento, y rogó a la santa que dejara de inhalar ese “olor infecto”. En este momento, santa Catalina empezó a desagradar a la enferma. Al principio, cuando sólo se sentía exasperada, empezó a aborrecerla, calumniándola y creyendo que, “cuando la santa doncella estaba fuera de su vista” ...estaba cometiendo algún sucio acto de placer carnal. (Miller, 1998 p.224).

Nietzsche lo expuso de otra manera: “298.- *El partidario más peligroso.- En todo partido hay un hombre que, al profesar con demasiada fe los principios del partido, incita a los demás a desertar.*” (Nietzsche, 1996 p.211).

¿Existe por tanto la identidad individual *per se*? No actuamos de la misma manera si estamos solos o nos sentimos observados. La imagen que ofrecemos de nosotros mismos, seguramente no es más que la estimación automática que hacemos de lo que nos es más conveniente en una situación de interacción. *Work in progress*. La valoración errónea de lo pertinente nos convierte automáticamente en impertinentes. La ladera de la impertinencia desciende hasta la inadaptación, la estulticia, y termina en el abismo de la locura:

La ignorancia no es capaz de salir de sí, y entonces es necesaria la memoria para llevar a cabo el paso que va de la ignorancia al saber (paso que se produce siempre gracias a la mediación del otro). Aquello hacia lo que el individuo debe de tender no es un saber convertido en el sustituto de su ignorancia, sino un estatuto de sujeto que en ningún momento de su existencia ha llegado a



↗Etoy. *Mission Eternity*, Ars Electronica 2009.

Tomado de <http://www.etoy.com/gallery/09-ars-electronica/img-1209.jpg> Creative Commons Attribution-Noncommercial-No Derivative Works 3.0 Licens/e/

conocer. Tiene que sustituir el no-sujeto por el estatuto de sujeto definido por la plenitud de la relación de uno para consigo mismo. Tiene que constituirse en tanto que sujeto y es aquí en donde el otro tiene que intervenir. (M. Foucault, 1996 p.58).

La construcción de la identidad individual es un atareado frente de batalla. Hay que luchar por ella todos los días. Que seamos ingrediente de la identidad colectiva, que seamos recordados, sólo puede suceder a través del otro. Del otro real y concreto, uno por uno. Es la única forma de acceder a ella. Las nuevas tecnologías de la información, facilitan la tarea, la ponen teóricamente al alcance de todos, por un módico precio: son la Seguridad Social de la identidad intrascendente. Paguemos una módica cuota mensual, e incluso seremos recordados. Recordar depende de nosotros, pero ser recordados depende de los demás. La todavía joven colectividad de Internet ya da muestras de interés diacrónico. Iniciativas como Mission Eternity³ del grupo artístico austriaco Etoy, en la que el usuario dispone de un santuario en el que sus recuerdos serán velados por la comunidad de usuarios, no hace sino anticipar esa inmensa necrópolis en la que se irán convirtiendo, con el correr del tiempo, sitios como Myspace⁴: MY-ex-pace. Las comunidades virtuales guardarán celosamente, mientras perduren, mientras alguien recuerde la clave de acceso, el legado individual de sus miembros.

Internet pone de manifiesto lo radicalmente convencional que suele ser por lo general nuestro legado. (San Cornelio, 2008 pp. 24-25). Los blogs en los que mostramos nuestro perfil más favorecedor ante **nuestros iguales** son una muestra de ello. No nos interesa la humanidad. Tenemos in mente el efecto buscado en la persona deseada, y una estimación bastante realista de la gente a la que va dirigida nuestra llamada: es gente de nuestra tribu. Nuestros iguales pueden vivir en el piso de abajo o a cinco mil kilómetros de distancia. Pueden ser expertos en Net-Art, o fans de Shakira. Pero el efecto que queremos provocar en ellos es real: queremos que nos conozcan, nos acepten, y, a poder ser, que nos lo hagan saber. Ni somos anónimos, ni queremos serlo. Queremos tocar y ser tocados. Adjuntar un cuerpo a una imagen no es una fantasía, no es una promesa de dudoso cumplimiento, sino más bien un trámite esperado, o cuando menos anhelado. Una demora necesaria. La venta por catálogo se culmina, se perfecciona, con la entrega del objeto, con derecho a devolución en caso de insatisfacción, o publicidad engañosa:

“410. “Yo” no nombra a ninguna persona, “aquí” ningún lugar, “esto” no es ningún nombre. Pero están conectados con nombres. Los nombres se explican a través de ellos. También es cierto que la física se caracteriza por no emplear estas palabras.”
(Wittgenstein, 1999 p.299)

No nos engañemos: Ciencia ficción aparte, por ahora, las virtudes y peligros de Internet sólo pueden materializarse en la realidad. El diablo es virtual; necesita carne a la que tentar. Estamos todavía fascinados por las redes. En verdad, son artilugios eficaces. De arrastre, de enmalle a la deriva, de cerco, arte en red, nodos y redes, redes sociales, pero las redes se explican y justifican por los peces que son atrapados por ellas, y por los que logran escabullirse.

3. *Mecanismos y espejismos*

El ámbito primordial en la lucha por la identidad surge en primer lugar de la noción del sí mismo en relación con los demás. En la medida en que algunos sujetos tardan en encontrar la silla donde sentarse, (recordemos que en cierto sentido es una ley natural que siempre haya una silla de menos, para que uno no la encuentre y se quede de pie cuando suene la trompeta), la percepción de ese estado de inclemencia, llámesele mala suerte, carencias físicas o afectivas, no ser popular, o no sentirse normal ni representado por el grupo o incluso por el propio cuerpo, ofrecerá un espacio posible para imaginar nuevas identidades. Los colgados se convierten en bancos de feromonas, reserva biológica para un posible cambio que en muy contadas ocasiones se produce. La búsqueda de lo propio, o por lo menos de lo apropiado, impulsarán al inadaptado a hacer balance de aquellos rasgos que determinan su envoltorio psico-biológico, e intentar mostrárselos a un público *chairless* más o menos nutrido. Algunos “sin silla”, la mayoría sin duda, se identificarán con el sistema que los excluyó, se considerarán probablemente a sí mismos “conformes a la norma”, e intentarán fundar un sistema identitario a todas luces homologable al que los dejó sin ella: son las élites de sustitución, entidades clónicas a la espera, conspiradores en la sombra, parapoderes asexualmente reproducidos. Otros, críticos que no se identifican con la norma, deberán buscar con más ahínco para sentirse reconocidos entre sus semejantes. Les puede ser labor de una vida, e incluso misión imposible, alcanzar a reconocerse en otros individuos. Las señales que emitan pueden pertenecer a un código ampliamente difundido, o estar codificadas en una feromona muy,

pero que muy minoritaria, incluso ilegal o prohibida. Unas zapatillas NIKE manchadas de sangre pueden ser suficientes para estar dentro:

El fetichismo que se está desarrollando en los barrios con las botas de marca llega a tal extremo que la mayoría de los jóvenes que hemos encontrado muertos en los últimos dos años estaban descalzos. En nuestras operaciones de recorridos de barrios hemos encontrado ranchos donde no hay ni siquiera un catre donde dormir, pero donde paradójicamente encontramos estantes cerrados con varios candados, en los que los azotes guardan, contra las malas intenciones, sus botas Nike. (Reguillo)

En todo caso, el pavoneo, en sus múltiples acepciones, es un mecanismo de llamada para el apareamiento, que tiene en principio por destinatario a alguien de la misma especie. Se podrá convenir en que la historia nos ha enseñado hasta qué extremo somos capaces de reducir la categoría de especie, excluyendo de ella hasta a los vecinos que se ocultan en el ático. Las abejas tampoco deben confundirse de colmena. Por otra parte, los matices diferenciales, su importancia relativa, y su insistencia en reivindicarlos, son algo que debe valorar el propio sujeto en función de sus expectativas, por lo que puede optar por aferrarse a ellos con uñas y dientes, o hacer de tripas corazón y renunciar a sus peculiaridades más extremas. De cualquier manera, la presión de la identidad colectiva que detente la hegemonía, forjada por el peso de la tradición de poder, será determinante a la hora de explicitar de forma más o menos ostensible el tipo de cuerpo, sujeto o género que podemos permitirnos ser. La visualización de posibles alternativas puede que nos ayude a tomar una decisión. No es el caso de las abejas: Un nuevo vistazo a su vida privada puede ilustrar esta reflexión:

La única reina-virgen de la colonia debe hacer luego el vuelo nupcial de fecundación. En el lugar de encuentro, se ve una numerosa hilera de machos que sigue a la reina. El que la aborda, la agarra, se junta con ella para realizar un corto vuelo, suficiente, sin embargo, para completar la cópula. Realizada la unión, los dos cuerpos intentan separarse y entonces es cuando el órgano masculino se desgarran llevando tras de sí, además, parte del vientre, la masa de las vísceras. Herido mortalmente, por este desgarrar, el cuerpo del zángano cae en el vacío. La reina, con las vísceras del zángano todavía pegadas, desciende nuevamente a la colmena, y se desembaraza de las partes que habían

pertenecido a este macho, muchas veces incluso con la ayuda de algunas obreras. (Biri y Prats, 1988 p.80).

Afortunadamente para ellos, el terrible precio a pagar por los zánganos, automático e inevitable, por otra parte, no es nada en comparación con el que aún hoy en día tienen que pagar muchos seres humanos por arriesgarse a hacer explícitos determinados aspectos de su identidad.

Pero es cierto que gracias al acogedor salvoconducto de lo virtual, en nuestra pequeña ágora multiplicada por las nuevas tecnologías, podemos jugar cada vez más roles. Se diría que estamos de enhorabuena. Las posibilidades de contacto que ofrecen Internet y las TICs⁵ han multiplicado exponencialmente nuestras posibilidades de conocernos y comunicarnos, por muy alejados de la norma que podamos sentirnos. Gustos, aficiones y perversiones que languidecían en el anonimato, son de nuevo desbrozadas, legitimadas, reivindicadas y puestas al día, convirtiéndonos en verdaderos campos de fuerza en los que confluyen vectores insospechados. Nos doblamos, plegamos, fragmentamos y reconstruimos una y otra vez. No importa que olvidemos o seamos olvidados. No importa que destruyamos o seamos destruidos. Ya vendrán otros a recordarnos. Ya vendrán otros a construirnos. Somos zombies o vivimos en el Alzheimer, tanto da. Ciudades enteras aparecen y desaparecen; nos cambian las cosas de sitio sin avisar. Es buena la movilidad y el desarraigo. Vivir hoy aquí, mañana allá. Cambiar de país, de idioma, de piso, de trabajo, de familia, de pareja, de amigos, es bueno. Nos hace universales. En la adolescencia, las TICs nos ofrecerán plantillas que nos ayudarán a construir nuestra identidad precaria, nuestra identidad mileurista, esa identidad intrascendente, intercambiable e incluso desechable de la que hemos hablado antes.

En la postmadurez, cuando seamos pensionistas, menos necesarios todavía, nos ayudarán a reconstruirla: una copia llena de errores y lagunas. Adiós nidos vacíos: estaremos siempre en la onda. Podemos vivir varias vidas a la vez. Nos pasan más cosas que nunca. Podemos volver a empezar de nuevo, fundar o formar parte de varias adscripciones identitarias simultáneamente, y abandonarlas o intercambiarlas si es necesario. Sólo necesitamos una conexión, un nombre de usuario y una clave. Que el “yo”, el “aquí” y el “ésto” nos extraigan de ese placentero sueño y nos depositen en una realidad más o menos sórdida o inhóspita, en la realidad pura y dura,

es en definitiva un paso al frente que podemos decidir no dar, una valiente decisión personal, y ni siquiera cualitativamente nueva: “El Héroe es la quintaesencia del quijote”, según un método algorítmico desarrollado por Daniel Jacoby, premiado en el últimos premios INJUVE 2009⁶. En contraposición, este mismo artista expone otra obra en la que un test de personalidad idéntico efectuado a la misma persona un número determinado de veces a lo largo de un día, revela una sutil pero inequívoca deriva de su identidad. Será que ya no estamos hechos de una pieza.

Y es que hasta el verosímil espejismo de la identidad individual, y aún el de la colectiva, se repite hasta el infinito en una mala copia, si miramos un poco más lejos. ¿Tenía razón entonces el pensamiento estoico?

Aunque vayas a vivir tres mil años o tres mil veces diez mil, recuerda que nadie deja atrás otra vida que esa que está viviendo y tampoco está viviendo otra que no sea la que deja atrás. Se iguala por tanto lo más duradero con lo más breve: el presente es igual para todos, como también lo que muere, y lo que dejamos atrás se manifiesta efímero por igual.

(Marco Aurelio)

Pues parece ser que no. Existe sin duda un mundo idéntico al nuestro en el que sólo falta el pollo, que es sustituido por el venco (Palma, 2009), u otro en el que no somos responsables de nada, porque nuestra imagen en el espejo se nos adelanta, y por tanto toma todas las decisiones, predeterminando todos nuestros actos performativos: (Ruiz, 2009). Estos ejemplos son imaginados como siniestros corrimientos espaciotemporales de nuestro familiar aquí y ahora. Para nuestra desazón, la ciencia parece confirmarlo:

¿Existe una copia de usted leyendo este artículo? ¿Una persona que no es usted, pero que vive en un planeta llamado Tierra, con niebla en las montañas, tierras fértiles y extensas ciudades, en un sistema solar con ocho planetas más? La vida de esta persona ha sido idéntica a la suya en todos los aspectos. Pero tal vez decide ahora dejar de leer el artículo sin acabarlo, mientras que usted sigue leyendo.

La idea de tal alter ego puede parecer extraña e inverosímil, pero tal vez tengamos que acostumbrarnos a ella, ya que la avalan las observaciones astronómicas. El más conocido de los modelos cosmológicos actuales predice que usted tiene un gemelo en

una galaxia que se encuentra a una distancia de alrededor de 10 elevado a 10 elevado a 28 metros de aquí. Esa distancia es tan grande, que excede lo astronómico, pero eso no hace que su doble sea menos real. Esta estimación se deduce de nociones de probabilidad elemental, y ni siquiera utiliza física moderna especulativa, sino, tan solo, que el tamaño del espacio es infinito (o al menos lo bastante grande), y que está casi uniformemente lleno de materia, tal y como indican las observaciones. En un espacio infinito, incluso los hechos más improbables tienen lugar en algún sitio. Existen infinitos planetas habitados, incluyendo no solo uno, sino infinitos, que contienen gente con el mismo aspecto, nombre y recuerdos que usted, y que ejecutan cualquier permutación posible de las decisiones vitales que usted haya tomado. (Tegmark, 2006 p.14)

Pero no hay que alarmarse; a los efectos, esos mundos es como si no existieran, porque no están en red con nosotros. Están tan lejos que ¿nunca tendremos noticias de ellos?, por lo que nosotros deberemos continuar haciendo puntualmente nuestros deberes, haciendo caso por ahora a Marco Aurelio. Nuestros deberes, como los de nuestras infinitas copias, y las infinitas copias de nuestras amigas las abejas, consisten en crecer y multiplicarnos. Cualquier desviación del objetivo produce especímenes inadaptados. Las abejas lo tienen claro: pasan por el agujijón a los zánganos después del casting. Las sociedades humanas ofrecen destinos más variados, - a veces incluso mucho más siniestros, pero en general benévolos en las llamadas sociedades avanzadas-, recursos en constante aumento y renovación para encauzar y rentabilizar los valores intangibles de una sociedad con aspiraciones complejas.

4. Espacio identitario global: savalguarda de lo real

Cabría preguntarse si estas identidades virtuales inflacionarias, -retratos, autorretratos, foros, chats, p2p, dobles, máscaras, videoblogs, avatares, ciborgs, etc-, no tienen su correlato en el adormecimiento proporcional de las identidades reales o potencialmente realizables, neorreinas agujijoneadas en el sueño de su celda operculada, en favor de la Identidad Global, como única realizable. La potencia descriptiva de obras como las de Sophie Calle, o Dora García (San Cornelio, 2008), estriba quizás en el hecho poco común de que trascienden el ámbito de la ficción para adentrarse, más que subversiva, subrepticamente, en el espacio

real, compitiendo por el. El hecho de que lo hagan, y sea subrayable, deja de manifiesto un privilegio.

¿Estará reservándose el espacio real para uso exclusivo de la Identidad Global? Pensándolo bien, no es extraño que así sea, porque imaginar un relato, un alter ego, un doble, y mandarlo a la calle a realizarse, es un acto que bien podría calificarse de sospechoso, incluso potencialmente peligroso, bajo los parámetros actuales: no pudo salir de la ficción en *El Doctor Jeckyll y Mr. Hyde*, y se adentra directamente en lo patológico si se realiza abiertamente a título individual: desdoblamiento de la personalidad, esquizofrenia paranoide, brujería, chamanismo..., o ser artista. (Vuelve otra vez a la ficción en la recién estrenada *Los Sustitutos* ⁷). Si se hace en grupo, sin la supervisión institucional, algo que todavía es posible, aunque cada vez menos, la sospecha es todavía mayor: “adicción a los juegos de rol”, desobediencia civil, subversión o conspiración.

Bajo la excusa de la salvaguarda de lo real en tanto que amenazado, toda una serie de dispositivos y tecnologías cada vez más sofisticados desarrollados por la Identidad Global, es decir, nosotros, tienden a sustituir la experiencia auténtica por el simulacro. Pongamos un ejemplo benigno: las réplicas de los santuarios paleolíticos de Altamira, Ekain o Lascaux. Pongamos un ejemplo maligno: el mismo entramado financiero-institucional que ha destrozado literalmente la costa española con sus abominables operaciones urbanísticas, pone el grito en el cielo porque las tribus urbanas pintan las fachadas o los vagones del metro. Pero sólo ellos tienen derecho al espacio real. Para los demás, simulacro, es decir, *Laser graffiti* y *Light painting*:

Bilbao acogerá en diciembre Jet Lag Bio, un gran festival de expresiones jóvenes urbanas, procedentes de seis ciudades.

El recinto que acogerá Jet Lag Bio 08 entre los días 19 y 23 del próximo mes de diciembre, es un antiguo pabellón industrial en el Canal de Deusto. La nave, actualmente en desuso, tiene una superficie de 3.600 m2, que se distribuirán en nueve espacios diferentes: Street Art; Espacio 2.0; Zoco; Espacio de las Ciudades; Zona Cómic; Zona Chill-out; Bar; y dos escenarios más, destinados a conciertos y actuaciones.

Street Art: 900 m2, en los que se colocará una rampa de Skate para que los aficionados de Bilbao puedan disfrutar de

exhibiciones y realizar esta actividad, así como decorar con sus propios graffitis el lugar.⁸

En esta pendiente que quizás no ha hecho más que empezar, el creciente valor de verosimilitud de lo virtual eximiría, a futuro, de satisfacer la demanda o el derecho a experimentar lo real en tanto que necesario, aunque corriendo el riesgo de que una excesiva habituación al estímulo pudiera incitar a demandar más y mejores sensaciones. En ese contexto, el discurso según el cual los videojuegos violentos engendran violencia es cuando menos discutible. Extracto de un foro de Internet:

Números expertos aseguran que los videojuegos son peligrosos porque pueden desencadenar comportamientos violentos en los usuarios. Muchos estiman que el número de masacres en escuelas o centros comerciales de los Estados Unidos disminuiría si se limitara el uso de este tipo de entretenimiento. Sumado a estos hallazgos, un equipo de psicólogos de la Universidad de Alabama ha sugerido que los videojuegos antiguos tampoco están exentos de culpa. Así, el juego conocido como "frogger" en el que una ranita debe cruzar una calle transitada por diversos vehículos, incitaría a violar las leyes de tránsito, y el Pac-Man y su familia promovería conductas alimentarias compulsivas ("compasivas" en el original). Los investigadores hallaron que un 40% de los gordos de más de 140 kg jugaban o habrían jugado alguna vez al Pac-Man o al Mrs. Pac-Man y un 50% de las personas que habrían sido víctimas de accidentes viales habían movido la palanca del frogger al menos una vez. Además el estudio afirma que en los años 80', habría habido heridas fatales por golpes con el aparentemente inocente juego "Simon".⁹

Quizás la violencia es generada por el hastío, por lo menos en las sociedades opulentas de la Identidad Global. Dice un dicho popular, que cuando el diablo no tiene nada mejor que hacer, con el rabo mata moscas. Por eso, sería prioritario crear entornos virtuales más y más potentes, indistinguibles a ser posible de la realidad, en los que los obesos sintieran ingerir, por su bien, toneladas de ciberhamburguesas.

Bromas aparte, la pulsión a la acción existe y debe ser encauzada, por lo que el espacio identitario global diseñará y construirá sin duda sus cauces virtual-performativos adecuados. El resurgir de la denominada "Ciencia de garaje" puede ser un buen ejemplo:

El biopunk o bioart (o también wetware) lo engrosan una pluralidad de Museos y colectivos de artistas que han decidido hacer de la materia viva un medio a través del que expresar nuevas emociones. Muchos trabajan en colaboración con científicos, pero la mayoría son atraídos por las posibilidades que se abren con la utilización directa de la biotecnología en su propia casa. No todos operan de la misma manera y, desde luego, en el bioart hay un alto porcentaje de activistas radicales. Para ellos, la producción de nuevos objetos estéticos debe estar vinculada a la lucha contra la creciente corporativización de la biomedicina y agroalimentación. Fabricar en casa una quimera implica entonces una doble demostración: de un lado, probar que la biotecnología, como la computación, puede ser una actividad doméstica y ciudadana y, del otro, que no es inevitable que su desarrollo caiga en manos privadas.¹⁰

La Web 2.0 y su insistencia aparentemente benefactora en la Identidad 2.0, que nos liberará de los peligros de Internet, prefigura una identidad global sin fisuras, en la que la pulsión a la acción, tanto individual, como colectiva, encuentre cauces de expresión sanos, honestos y transparentes, es decir, calvinistas. Si además de ello son completamente inocuos, mucho mejor. La Wii constituye el punto de partida. El ciberpunk o el bioart también puede ser una opción. Para los espíritus más aventureros, a los que les gusta jugar fuerte, siempre habrá un cauce estructural para el delito de verdad, con sus premios y sus castigos. Un pensamiento descabellado: si no existiera la prohibición del tráfico de drogas, habría que inventarla. Los pingados, a engancharse. Los listos, a forrarse. Si te toca la china, al trullo. Siempre se puede optar por vivir peligrosamente. Fuera melancolías.

5. Pasado y futuro de la praxis identitaria: alguna analogía.

Es posible que nos hallemos ante una encrucijada histórica. *Agora*, *REC*, *Los Sustitutos*, y la trilogía *Millenium*, ilustran un estado de conciencia que parece que no es la primera vez que se constela en forma de arquetipo.

Echando la vista atrás, el periodo helenístico demostró posible una forma distinta de pensar el mundo. El estoicismo, ideología de las clases dominantes en el siglo primero de nuestra era, propuso un

modelo que propició, quizás, el intervalo más libre, (nosotros, desde nuestra tradición cristiana, diríamos “loco”) fértil y avanzado de la historia (naturalmente, en términos relativos), por lo que se refiere a la construcción colectiva de la identidad individual, a la hermenéutica del sujeto: a los hechos nos remitimos: dio rienda suelta al cristianismo.

La filosofía no promete asegurar nada externo al hombre: en otro caso supondría admitir algo que se encuentra más allá de su verdadero objeto de estudio y materia. Pues del mismo modo en que el material del carpintero es la madera, y el del escultor, bronce, el objeto del arte de vivir es la propia vida de cada cual.
 Epicteto
 “He aquí el hombre”. (Poncio Pilato)

Esa confianza en el hombre y en la naturaleza sucumbió ante la fe en dios y la resurrección que el propio cristianismo impuso. Ahora, se nos dice que el peligro parece venir de otros fundamentalismos. Se diría que hemos rescatado, en un nuevo renacimiento, esa aceptación estoica de las leyes de la naturaleza, pero puede que no sea exactamente así: Nosotros, la Identidad Global, somos todavía herederos de esos tiempos de fe en dios, y la resurrección, encárnese éste en el héroe, o en la red y sus guardianes: *Millenium* es el libro de moda de esta última temporada. Media Europa lo ha leído, y ha disfrutado con las peripecias de su protagonista, Lisbeth Salander. El paralelismo de la historia, la ambientación, y los personajes, con la imaginería anticipadora del totalitarismo que se dio en el expresionismo alemán de entreguerras es remarcable. Personajes parecidos al voluntarioso inspector Karl Lohmann (Blomkvist), el psiquiatra criminal Mabusse (Teleborian), o incluso la del Doctor Caligari (Zalachenko) y su gigante sonámbulo (Niedermann), un híbrido entre el Golem, y el personaje de Cesare de *El gabinete del Doctor Caligari*, se quedan cortos en la similitud, si nos fijamos un poco en el arquetipo que proyecta la propia protagonista, hija de un militar criminal y una mujer maltratada, que encarna una estirpe genéticamente superior, con habilidades sobrenaturales, que no responde ante nadie, que tiene acceso a lo más recóndito del alma de cualquiera, para quien todos somos transparentes y vulnerables, y que, literalmente, enmienda la plana, junto a un elenco de colaboradores en la sombra, también superdotados, a los poderes legítimos, conculcando la ley si es necesario, para bien del sistema. El razonamiento argumental de “M”, *El vampiro de Dusseldorf*, (Kracauer, 1985 p.205), en el

que una banda mafiosa organizada, que anticipa la estructura de poder ejecutor totalitario del Nazismo, enmienda la plana a la policía, demostrando ser mucho más eficaz que ella a la hora de desenmascarar a los criminales pervertidos, es bastante parecido. La identidad individual, incluso la de los dioses o los héroes de ficción, es construida por los valores colectivos de la sociedad que simbolizan.

Notas

- 1 El título hace referencia indirecta al libro del escritor Pío Baroja *Juventud, Egoatría*, Espasa Calpe, 1935.
- 2 Heath Bunting y Olia Lialina *Identity Swap Database* 1998 <http://www.teleportacia.org/swap/>
- 3 *Etoy Misión Eternity*, 2007 <http://missioneternity.org/>
- 4 <http://www.myspace.com>
- 5 Acrónimo de Tecnologías de la Información y la Comunicación
- 6 Para más información véase <http://www.rtve.es/alacarta/la2/abecedario/M.html>
- 7 Jonathan Mostow. *The Surrogates*, 2009
- 8 Extraído de Internet el 30/09/2009. <http://ecodiario.eleconomista.es/espana/noticias/850320/11/08/Bilbao-acogera-en-diciembre-Jet-Lag-Bio-un-gran-festival-de-expresiones-jovenes-urbanas-procedentes-de-seis-ciudades.html>
- 9 Foro de Internet. Extraído el 30/09/2009. <http://foros.3dgames.com.ar/the-cow-level.111/534246.afirman-que-los-videojuegos-violentos-generan-violencia-entre-los-jovenes.html>
- 10 Extraído de Internet el 28/09/2009 <http://weblogs.madrimasd.org/tecnocianos/archive/2006/02/25/14348.aspx>

Referencias

- Biri, M. y Prats, C.** (1988). *El gran libro de las abejas*. Barcelona: De Vecchi.
- Foucault, M.** (1994). *La hermenéutica del sujeto*. Madrid: La Piqueta
- Home, S.** (1995). *Neoism, Plagiarism & Praxis*. Edingburgh & San Francisco: AK PRESS. Citado por Clemente Padin en Huelga de arte 2000-2001. Neoismo. Luther Blisset. Tomado de Internet 26/09/2009 <http://www.merzmail.net/pobox.pdf>
- Kracauer, S.** (1985). *De Caligari a Hitler, una historia psicológica del cine alemán*. Barcelona: Paidós. Título original From Caligari to Hitler. A Psychological History of The German Film. Princeton University Press, 1947.
- Mead, M.** (1999). *Sexo y temperamento*. Madrid: Altaya. Título original: Sex and Temperament in Three Primitive Societies.
- Miller, W.I.** (1998). *Anatomía del Asco*. Madrid: Taurus. Título original: The Anatomy of Disgust. Harvard University Press, 1997.
- Nietzsche** (1996). *Humano demasiado humano*. Madrid: Edaf.
- Palma, F. J.** (2009). *Venco a la molinera*. En Perturbaciones. Antología del relato fantástico español actual (pp.231-246). Madrid: Salto de página.
- Reguillo R.** *Cuerpos juveniles, políticas de identidad*. En Nombre Falso 2003-2007. Tomado de Internet el 20/09/2009 <http://www.nombrefalso.com.ar/index.php?autor=81>
- Ruiz, L.M.** (2009). *El desván de la casa roja*. En Perturbaciones. Antología del relato fantástico español actual (pp.327-343). Madrid: Salto de página.
- San Cornelio, G.** (2008). *Arte e identidad en Internet*. Barcelona: UOC
- Tegmark, M. (2006). Universos paralelos. Investigación y Ciencia, temas 43. pp.14-26
- Wittgenstein, L.** (1999). *Investigaciones Filosóficas*. Madrid: Altaya. Título original: Philoshophische Untersuchungen.



↑Manuel Piña. s/f.

Fotografías pertenecientes al proyecto Manipulaciones, verdades y otras ilusiones